

20  
20

# APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA: COVID-19

**Equipo de investigación** Sentidos y significados acerca de aprender en las actuales condiciones de época: un estudio con docentes y estudiantes de educación secundaria en la ciudad de Córdoba

**Lucia Beltramino** (compiladora)

Secretaría de  
**Investigación,  
Ciencia y Técnica**

**ciffyh**  
Centro de Investigaciones  
María Saleme de Burnichon  
Facultad de Filosofía y Humanidades UNC

Escuela de  
**Ciencias de la  
Educación**

Área de  
**Publicaciones**

**ffyh**  
Facultad de Filosofía  
y Humanidades UNC

 **UNC** Universidad  
Nacional  
de Córdoba

**APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS  
ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA:  
COVID - 19**

Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época : COVID-19 / Liliana Abrate ... [et al.]; compilado por Lucía Beltramino. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020.  
Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-950-33-1594-1

1. Medios de Enseñanza. 2. Pandemias. 3. Estrategias de Aprendizaje. I. Abrate, Liliana. II. Beltramino, Lucía, comp.  
CDD 371.009

### **COMITÉ ACADÉMICO**

Lic. Cecilia Ziperovich  
Mgter. Martha Ardiles  
Mgter. Cristina Sappia  
Dra. Beatriz Bixio  
Dra. Mirta Antonelli

### **REVISIÓN DE CONTENIDO**

Mgter. Patricia Mercado  
Esp. Natalia González  
Lic. Lucía Beltramino  
Prof. Juan Pablo Balmaceda  
Lic. Beatriz Madrid  
Prof. Micaela Pérez Rojas  
Lic. Flavia Piccolo  
Lic. María Dolores Urizar

### **CORRECCIÓN Y REVISIÓN DE TEXTOS**

Denise Ailén Aravena

### **DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN DE EBOOK**

José Francisco Oyola

### **ILUSTRACIÓN DE TAPA**

Manuel Coll - Área de Comunicación Institucional - FFyH - UNC



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Las opiniones que se expresan en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

## **Enseñar y aprender en la virtualidad. Significando prácticas en la formación docente de nivel superior**

**Julieta Zaporta**

FES. UPC

julieta@upc.edu.ar - juli\_zaporta@yahoo.com

### **Resumen:**

A causa del COVID-19, se suspendió la *asistencia* a las instituciones educativas de todos los niveles educativos de la provincia y del país. Se indica *asistencia* y no *clases*, porque éstas continuaron; tanto estudiantes como docentes nos encontramos en espacios virtuales, habilitando otros modos de aprender y de enseñar. En este artículo les comparto mi experiencia y reflexión como profesora en una carrera de formación docente. La institución formadora entra a los hogares de los jóvenes estudiantes y busca ganarse tiempo y lugar para materializarse, compitiendo con los recursos y espacios de los otros integrantes de esas familias.

En este contexto, es imprescindible velar por la trayectoria educativa de los estudiantes, reconociendo que la *escuela* (genéricamente hablando) necesita reinventarse y que el aprendizaje se produce en el marco de un *vínculo pedagógico* que hay que sostener, ahora, en la virtualidad. Seguramente la *escuela*, que hoy no existe en la presencialidad, es un espacio que todos anhelamos nuevamente habitar, y muy probablemente, todos sus actores le otorgamos un nuevo sentido, enriquecido por estos nuevos modos de vincularnos, a través de la tecnología, con los otros y con el saber.

**Palabras clave:** Brecha digital - Formación docente - Vínculo pedagógico - Re-inención de las prácticas de enseñanza - Relación con las tecnologías de la información y la comunicación

Hace más de 120 días que el gobierno nacional y provincial, debido al COVID-19, suspendió la *asistencia* a las instituciones educativas de todos los niveles educativos. Digo *asistencia* y no *clases*, porque éstas sí continuaron; tanto estudiantes como docentes comenzamos a encontrarnos en otros espacios virtuales, habilitando otros modos de aprender y de enseñar.

En este artículo les comparto mi experiencia y reflexión como profesora en un Instituto de Educación Superior de dependencia estatal y provincial<sup>1</sup>. A diferencia de otras instituciones, sobre todo de los niveles educativos obligatorios, que tuvieron que proveerse de medios tecnológicos más adecuados para comunicarse, aprender y enseñar en este contexto de pandemia, la institución en la que trabajo cuenta con un campus virtual<sup>2</sup> que ya estaba en funcionamiento, pero cuyo aprovechamiento -por parte de estudiantes y profesores- era muy variado.

<sup>1</sup> Facultad de Educación y Salud (FES), de la Universidad Provincial de Córdoba (UPC). Me desempeño como Profesora de Pedagogía, Didáctica General y Práctica Docente de Nivel Superior.

<sup>2</sup> Este campus virtual usa la plataforma educativa, del Instituto Nacional de Formación Docente (INFoD) del Ministerio de Educación de la Nación. «Escuela Suite» es una plataforma integral de comunicación y gestión de material educativo a través de internet. Sus objetivos son establecer comunicación con todos los actores de la institución y extender las aulas presenciales a un formato digital.

A través de las aulas virtuales, de clases digitales y otros recursos tecnológicos (incluidas las videoconferencias por Zoom, Meet o Jitsi), la institución formadora entra a los hogares de los jóvenes estudiantes y busca ganarse un tiempo y un lugar para materializarse, compitiendo con los recursos, espacios y tiempos de los otros integrantes de esas familias. En este punto, no puedo dejar de mencionar la llamada *brecha digital*. Lo primero que había que saber era qué posibilidades tenían los estudiantes de acceder, por ejemplo, a las aulas virtuales, y a través de qué dispositivos (celular, tablet, computadoras). La institución, junto con el Centro de Estudiantes, realizó un relevamiento y buscó los medios para facilitarles, a los que lo necesitaban, los medios para asegurar el acceso a estos espacios virtuales (ya sea proveyéndoles módem, netbooks, chips o datos para el celular).

De todos modos, con «acceder» no es suficiente, es condición, pero no es determinante. Hace casi diez años, y sin saber que una pandemia podría llegar a afectar la vida cotidiana de los espacios educativos, Dussel plantea que esta brecha digital se había desplazado del **acceso** a los **usos**, y que esta nueva frontera se define por la «capacidad de los usuarios de realizar operaciones complejas, moverse en distintas plataformas y aprovechar al máximo las posibilidades que ofrece la cultura digital» (2011, p.11). La autora anticipa la necesidad de trabajar estas capacidades en la *formación docente* proponiendo prácticas que promuevan el uso significativo de los medios digitales.

¿De qué modo estos usos pueden desarrollar otro tipo de capacidades -no solo en los estudiantes- para que sea significativa su incorporación en las clases de nivel superior, de ahora en más? Tomando las palabras de Pagola (2010), nuestros estudiantes, a lo largo de su trayectoria educativa, además de estar informados, tienen que formarse como críticos de esa información disponible en las redes, ser capaces de construir autónomamente sus propios caminos de autoaprendizaje y, también, poder expresarse libremente, encontrando eco en otras miradas, temas y voces para lograr potenciarse. En el contexto actual de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), los profesores ya no podemos refugiarnos en la teoría de que estamos limitados para incluir las TICs en nuestras prácticas por una cuestión generacional (paradigma prenskyano de «nativos e inmigrantes digitales»); es decir, ya no podemos resistirnos a una transformación que es necesaria. Los estudiantes conocen y usan un conjunto de recursos tecnológicos y se «mueven» en determinados espacios virtuales que, a veces, no coinciden con los de los profesores, diferenciando entonces a «residentes» y «visitantes» (White, Le Cornu, 2011). Lo ideal sería buscar puntos de encuentro entre estos lugares que hoy habitan, en la virtualidad, estudiantes y profesores; y así participar de estas propuestas o reinventarse; «en una dinámica cada vez más inclusiva y sustentable. Esa podría ser parte de la reinención que la institución-escuela tiene que hacer frente a los cambios en los que de momento, no ha logrado ejercer un rol proactivo» (Pagola, 2010, p. 20).

La trayectoria educativa de nuestros estudiantes se encuentra signada por esta pandemia, recorrido que ahora se hace en la virtualidad, a través del uso inevitable de recursos tecnológicos (que muchos no conocíamos o estábamos habituados a usar), implicando lógicas y modos de configurar los conocimientos muy diferentes a los de la escuela «física». Dussel plantea como diferencias entre una y otra lógica, que la primera se caracteriza por ser más personalizada, más seductora, de involucramiento personal y emocional, más veloz y de interacción casi inmediata. Mientras que la escuela (entendida de modo genérico), en cambio, «es una institución basada en el conocimiento disciplinar, más estructurada, menos exploratoria, y con tiempos y espacios determinados de antemano, más lentos y menos porosos» (2011, p.13). Hoy, esa distinción que había se acertó inexorablemente por el contexto de aislamiento social y preventivo en el que nos hallamos, que nos imposibilita encontrarnos en las «escuelas», acelerando vertiginosamente el necesario *proceso de negociación y de reacomodamiento de la institución escolar*. Dussel

también nos advierte que:

...es importante educar a los docentes en herramientas críticas que les permitan posicionarse en otro lugar que el de la fascinación con la maravilla tecnológica, y que les permita entender las reglas, jerarquías, inclusiones y exclusiones en las que se fundan estas nuevas colecciones de saberes y esta nueva forma de producir contenidos. Si la escuela y el sistema formador limitan su trabajo a considerar a las nuevas tecnologías y a Internet como gigantescas bibliotecas o procesadores de texto, indudablemente quedará por fuera la mayor parte de los vínculos y producciones de saber que hoy están produciéndose en esa esfera. (2011, p. 53)

El aprendizaje se produce en el marco de un *vínculo pedagógico* que hay que sostener, ahora, en la virtualidad. Brener (2020)<sup>3</sup> comparte algunas reflexiones sobre este momento tan difícil e incierto que nos toca transitar a quienes asumimos la tarea de enseñar y aprender. Luego de señalar tres momentos por los que atravesamos: *ruptura*, *dar aire* y *presencia*, hace una analogía de la *ruptura* con *clavar el freno de mano* de los automóviles, y dice que algunos tenemos *cinturón de seguridad*, pero otros no. ¿Cuál sería ese *cinturón de seguridad* simbólico? Si bien podríamos decir que las prácticas de enseñanza que incluían TICs, en el nivel superior, antes de la pandemia (uso del correo electrónico, de presentaciones PowerPoint o Prezi, de material audiovisual y de algunos recursos que ofrecen las aulas virtuales), podrían ser consideradas como nuestro *repertorio conocido* (Coria, 2014) -o nuestro *cinturón de seguridad*- (Brener, 2020); estos son *mapas* que nos ofrecen determinadas coordenadas que, actualmente, nos «invitan» a producir *nuevas cartografías*. Coria nos dice: «El desarrollo tecnológico produce cambios en cuanto a la concepción del tiempo y del espacio. En este marco, la tecnología se presenta como una alternativa de modernización a la vez que como puerta de acceso a un mundo con infinitas posibilidades» (2014, p. 17). Hoy no tenemos dudas que esto es así, porque la escuela ha invadido cada uno de los espacios del hogar, tanto para estudiantes como docentes, a quienes nos ha costado también manejar la cuestión de los «tiempos» en esta tarea de acompañar y sostener las trayectorias de nuestros estudiantes, cualquier sea el nivel educativo que estén transitando. Para sostener estos vínculos, resulta necesario pensar «cómo afectan estos procesos en la experiencia de los sujetos, cómo se reconfiguran sus percepciones y visiones de mundo» (Coria, 2014, p. 13); y, en palabras de Brener (2020), este no es el momento de destinar esfuerzos a calificar y acreditar, sino considerar la evaluación como acompañamiento, como devolución.

En otro contexto, sin imaginar que una pandemia podía venir sobre nosotros, Dussel (2011) planteaba que el modo de acercarse a los estudiantes podía darse a través de las tecnologías, es decir, ayudarían a renovar el entusiasmo por la enseñanza y el aprendizaje. En ese momento, podía ser la *bocanada de aire fresco* que el sistema educativo necesitaba. Ahora bien, cabría preguntarse, en el contexto actual y frente a la vorágine a la que estamos expuestos tanto profesores como estudiantes, ¿qué es lo que nos daría aire en estos momentos?, ¿qué es lo que le daría aire a nuestros estudiantes? Y, vuelvo entonces a Brener, quien plantea que como docentes, podemos convertirnos en *una bocanada de aire*, al ser ese adulto disponible que requieren en este momento, para permitirles *poder salir* (de su casa), *quedándose* (en su casa); a la vez que se les ofrece un modo de conectarse con sus pares. De algún modo, tomar la idea de Masschelein y Simon (2014) de *suspensión*, que el tiempo escolar sea realmente un *tiempo libre*, donde todos nos encontremos *suspendidos*, para ser estudiantes y docentes, incluso en la virtualidad.

Muchos autores, durante mucho tiempo, vienen planteando la necesidad de que la escuela cambie, que se *re-invente*, ya sea en sus aspectos organizativos, tanto en relación al manejo del espacio y el tiempo, los formatos que adopta, los modos de agrupamiento, las prácticas de enseñanza y de evaluación, por mencionar algunos puntos. Haciendo una referencia específica de la distancia que existe entre la escuela y el mundo de las tecnologías -antes de la pandemia-, Sibilia nos dice:

son mucho más eficaces las nuevas formas de atarnos a los circuitos integrados del universo contemporáneo: ahora estamos todos «libremente» conectados, no solo a las redes sociales, al correo electrónico y al teléfono portátil, sino también a otros dispositivos de rastreo, como los sistemas

<sup>3</sup>Brener, Gabriel (2020). Voces en red. Cap.1: Gabriel Brener. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=jS\\_la5o\\_4qs&t=29s](https://www.youtube.com/watch?v=jS_la5o_4qs&t=29s)

de geolocalización, las tarjetas de crédito y los programas de fidelidad empresarial (2012, p.143). ¿Podemos decir, en este contexto de aislamiento, que estamos «libremente» conectados?, ¿con respecto a lo que plantea el autor, la escuela vuelve a estar encerrada entre *redes*, en vez de *entre muros*? ¿Realmente los jóvenes están disfrutando «asistir a la escuela» a través de los «muros virtuales de sus hogares»? ¿y los profesores? ¿No corremos el riesgo de que esto también se convierta en un hastío, al tener que pasar buena parte de nuestros días «encerrados» en nuestras «casas-escuelas»? Tengamos en cuenta que ya son más de 120 días de aislamiento, 120 días sin «ir» a clases, ya sea a aprender o a enseñar.

Hace menos de diez años, Sibilia planteaba interrogantes que hoy toman una inusitada relevancia: «¿La solución para revitalizar a la educación sería incorporar los medios de comunicación y las nuevas tecnologías al ámbito escolar? ¿Es posible hacerlo y que la institución así intervenida siga conservando su condición de colegio? O, más radicalmente aún, quizás cabría cuestionar: ¿para qué necesitamos hoy a las escuelas?» (2012, p. 144). Creo que no podemos aún anticipar respuestas certeras, pero seguramente la escuela, que hoy no es visitada en la presencialidad, es un espacio que todos anhelamos nuevamente habitar. Y muy probablemente, todos sus actores le otorgamos un nuevo sentido, enriquecido por estos nuevos modos de vincularnos a través de la tecnología, con los otros y con el saber.

En el contexto actual que estamos viviendo, ¿podemos decir que los docentes, los estudiantes y las familias nos hemos «apropiado» de estos recursos y usos, o sería más correcto decir que éstos se nos impusieron intempestivamente, prácticamente sin elección? Esto me remite nuevamente a los modos de concebir a los usuarios digitales y concuerdo con distinguirlos como *residentes* y/o *visitantes* (White, Le Cornu, 2011). Siguiendo esta línea, Vázquez Atochero explica que el punto de partida son las metáforas de *lugar* y *herramienta* (en vez de la edad y el origen, como en el modelo preskyano), pero considerando, además, la motivación, los intereses y el contexto del usuario:

Los residentes ven en la red un nuevo espacio de relación, un lugar donde encontrarse con conocidos y desconocidos. Entre los residentes, los límites entre lo online y lo offline están cada vez más difusos y desarrollan una identidad digital plena. Por lo tanto, para ellos la red es herramienta, pero además trasciende esta dimensión para convertirse en lugar. Lugar dónde vivir, interactuar y relacionarse (Vázquez Atochero, 2015, p. 3).

Por otro lado, los visitantes son aquellos que utilizan la informática como medio, como herramienta de trabajo, sin implicarse demasiado en este nuevo escenario social y sin desarrollar una identidad digital. Entonces, tendríamos que preguntarnos: ¿en qué *lugares virtuales* hoy los jóvenes, nuestros estudiantes de los profesorados, son *residentes*, es decir, dónde viven, interactúan y se relacionan?, ¿en Instagram, en Twitter, en Tiktok?; ¿y los docentes?, ¿sólo en Facebook?; ¿podríamos encontrarnos, estudiantes y docentes, quizás, en Instagram?

White y Le Cornu (2011) van a decir también que esta clasificación no es totalmente dicotómica, sino que cada usuario tiene una proporción variable de ambos factores; es decir, que podemos ser *residentes* en algunos espacios digitales y *visitantes* en otros; o que esta condición puede variar en el tiempo: hace 10 años podíamos ser *visitantes* en Instagram y hoy ser *residentes*. Y aquí, sumo otros interrogantes: ¿estudiantes y profesores, nos consideramos *residentes* o *visitantes* de las aulas virtuales?, ¿el fenómeno de la pandemia modificó esta condición en el colectivo de los docentes?, ¿y en los estudiantes?, ¿hoy somos más *residentes* o más *visitantes* que antes de la pandemia?, ¿en qué espacios virtuales exactamente?.

## Algunas reflexiones finales

La escritura de este artículo me ha permitido reflexionar en muchas cuestiones. Cada autor, cada texto, cada material audiovisual hoy es leído, escuchado, analizado y significado de otro modo, por el hecho de encontrarnos atravesados por un virus que nos obligó a estar aislados en nuestros propios hogares, tras-

tocando todas los ámbitos de nuestra vida cotidiana, como la educación, el trabajo y la organización familiar. En este sentido, sería ideal buscar puntos de encuentro entre los lugares que hoy habitan, en la virtualidad, estudiantes y profesores.

En este camino de *escritura* fueron surgiendo interrogantes, los cuales quedarán en *stand by* por un tiempo, hasta poder encontrarles alguna respuesta. Hasta entonces, y para finalizar, elijo las siguientes palabras de Dussel para reivindicar el papel de la escuela, que -en lo personal- no estaría bajo cuestionamiento:

La otra cuestión que define a la escuela es que tiene que pensar esas experiencias no para algunos sino para todos. (...) Hay que aclarar que ese «todos» no es ya el todo homogéneo que se pensaba en el siglo XXI, pero sí es el «todos» de una sociedad a la que le preocupa la justicia y la igualdad en el acceso al conocimiento, y que pretende sostener una conversación y un marco de acciones compartidas. Ese nuevo «todos» tiene que hacerle lugar a la diversidad de recorridos y de experiencias, y en eso las nuevas tecnologías pueden ayudar mucho, pero también tienen que tener como horizonte que esas experiencias diversas se enriquezcan con otras, se dejen interrogar por perspectivas diferentes, y se combinen con lo que la sociedad humana ya acumuló en saberes y en lenguajes. En esas otras tareas, la función de la escuela sigue siendo fundamental (2011, p. 87).

## Referencias bibliográficas

- Brener, G. (2020). Voces en red. Cap.1: [https://www.youtube.com/watch?v=jS\\_la5o\\_4qs&t=29s](https://www.youtube.com/watch?v=jS_la5o_4qs&t=29s)
- Coria, A. (2014). Clase 3: Formas narrativas, arte e imágenes en la enseñanza. Prácticas de enseñanza con TICs. Ministerio de Educación de la Nación.
- Dussel, I. (2011). Aprender y enseñar en la cultural digital. Documento básico del VII Foro Latinoamericano de Educación Fundación Santillana: <http://www.oei.org.ar/7BASICOp.pdf>
- Masschelein, J., Simons, M. (2014). En defensa de la escuela. Miño y Dávila.
- Lessig, L. (2004). Cultura libre: [http://www.derechosdigitales.org/culturalibre/cultura\\_libre.pdf](http://www.derechosdigitales.org/culturalibre/cultura_libre.pdf)
- Pagola, L. (2010). «Educación y TIC: desafíos dentro y fuera de la escuela» en Dussel, I. et al. La educación alterada. Eduvim y Salida al mar: [https://www.academia.edu/23286083/Educaci%C3%B3n\\_y\\_TICs\\_desaf%C3%ADos\\_dentro\\_y\\_fuera\\_de\\_la\\_escuela](https://www.academia.edu/23286083/Educaci%C3%B3n_y_TICs_desaf%C3%ADos_dentro_y_fuera_de_la_escuela)
- Sibilia, P. (2012). La escuela en un mundo hiperconectado: ¿redes en vez de muros? Revista Educación y Pedagogía, 24(62). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4161082.pdf>
- Vázquez Atochero, A. (2015). El mito del nativo digital. Repensando el paradigma prenskyano: <http://entretextos.leon.uia.mx/num/19/PDF/ENT19-11.pdf>

## Julieta Zaporta

Profesora en Educación Especial y Licenciada en Ciencias de la Educación (UNC). Asesora pedagógica en educación a distancia. Profesora en la Facultad de Educación y Salud (FES) de la Universidad Provincial de Córdoba (UPC). Tutora a distancia de la Diplomatura Superior en Conducción y Gestión Educativa del Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP). Actualmente me encuentro cursando la Maestría en Pedagogía (FFyH, UNC).